

LOS CUATRO ASES



OROS

¿Quién es más corrupto, el que corrompe, o el que se deja corromper? Sin haberlo estudiado en ninguna universidad política, y sin otra intención, podríamos definir que "es igual el que da, que el que toma".

Por cierto, que no está dicho a humo de pajas lo de no haberlo estudiado en ninguna Universidad, porque esta práctica, con todo lo que digan los corruptos ansiosos, era un problema minoritario de la picaresca al uso. Había corruptos, igual que existían ladrones y algún asesino. También había algún marica y algún aborto. También alguna separación. Existía de todo un poco, pero sin abusar. Cada palo aguantaba su vela y eran las excepciones que confirmaban la regla.

Hoy, todo ha cambiado, habrá que crear escuelas de ladrones y asesinos, de maricas y abortistas, lo mismo que hay especialistas de separaciones y divorcios. Pero la cuestión de la corrupción merece un tratamiento especial. Por favor, pedimos que nos enseñen a corromper y a ser corrompidos, porque creemos que es fácil. ¡Existen tantos maestros, que prometemos ser buenos discípulos! ¡Los sueldos y las pensiones, están bajos!

COPAS



Tenemos que levantar la copa por un buen aliado de Felipe González que se llama Teodoro Obiang y que es el presidente de Guinea Ecuatorial. Y levantamos nuestra copa en honor de este personaje, porque tiene la condición y la escuela de un buen diplomático.

Intentaremos explicarnos. Guinea, es una nación de poco más de 400.000 habitantes, en la que España, ha distribuido o enterrado 12.500 millones de pesetas, que viene a suponer algo más de 31.000 pesetas por habitante. El demócrata Obiang, después de recibir a nuestro presidente González y agradecerle los servicios prestados, ha tomado su decisión. Ya le ha sacado bastante a España, ahora, hay que olvidarse de la paternidad de España y acogerse al patronazgo de Francia, y Obiang, el listo, ha creado una cartera de Francofonía, para vincularse a Francia y sacarle los cuartos a aquella nación, o intentar sacarle más a la nuestra.

No cabe duda de que Obiang es un listo, y que González se encuentra tan indeciso, que va a tomar una determinación sublime. Como representante especial parece que va a mandar a Suárez (el duque) también llamado el silencioso, para que calle y otorgue. Vivir para ver.

ESPADAS



Siguen en alto en Cuba. Al dictador del Caribe, está claro, que nadie se le sube a las barbas. Es el dueño y señor de su isla, el amo de vidas y haciendas y el único que está en este mundo por encima del bien y del mal.

No importa que todas las dictaduras comunistas se hayan visto desplazadas hacia otras latitudes, o bien por ineptitud, o por hambre. Cuba, todavía resiste. No importa que el mundo esté viendo cómo caen maduros los dictadores de las naciones del Este. Cuba, todavía resiste. No importa que ante unas posibles sentencias de muerte dictadas por Fidel para demostrar que es el que manda, todas las naciones se hayan mostrado contrarias a tan injusta determinación. Cuba y Fidel, todavía resisten.

Por cierto, que es en estos momentos cuando los plumeros se ven más claros. ¿Os acordáis de las manifestaciones que se produjeron en España cuando los dictadores de Chile y Uruguay hacían valer su condición de Jefes de Estado? ¿Os acordáis de los escritos y declaraciones de los pseudo-liberales y de los pseudo-humanistas? ¡Qué clamor!

Pues ahora, ante los hechos de Fidel, todos mudos. Y es que las espadas, son igual que el color de las manos que las esgrimen.

BASTOS



Hay familias que tienen en la puerta de su casa, un algo llamativo que las distingue por su religiosidad o por su genialidad. Estas últimas, y al lado de la mirilla, tienen el nombre de los que habitan, o su profesión, e incluso algún signo llamativo que igual puede ser una figura de persona o cosa. La gente religiosa, se distingue porque el corazón de María o de Jesús, reinan en su casa. Pero hay concretamente una familia, que además es real y por más señas británica, que en la puerta de sus palacios, tendrá además de la guardia, una corona, pero esta vez de espinas. Los reyes de Inglaterra, Isabel y Felipe, son los amos de un imperio, pero su corona de espinas tiene que aceptar la servidumbre de sus problemas familiares que no pueden ser más desgraciados. Resulta que a la reina Isabel, le salió una hermana, Margarita, separada y divorciada del fotógrafo familiar. Su hija Ana, primogénita se separa o se divorcia del capitán caballista, Mark Philips, que ha preferido la doma equina, al montaje principesco.

El heredero Carlos, metido y abstraído en temas ecológicos no hace diana y ahora resulta, que la guapa, atractiva y simpática nuera Sara está en entredicho por su amistad continuada con un millonario americano.

¿Pero es posible que en esta familia real todo sean bastos?

"HA BARAJADO PARA VDS. EL CROUPIER"